

# LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.  
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.  
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.  
BILBAO, 24 DE FEBRERO DE 1895.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua.  
Número suelto, 5 céntimos.

Num. 27

## La medida del trabajo

Una de las cosas en que más se insiste en todos los tratados clásicos de economía política, es en las consecuencias de la división del trabajo. En todos los tonos y en mil ocasiones se han cantado las excelencias de este maravilloso principio, haciendo variaciones sobre el mismo tema. Es, sin embargo, tan fecundo que á pesar de lo mucho que sobre él se ha escrito y perorado, todavía queda mucho que decir. Vamos hoy á fijarnos en un aspecto de él.

El salvaje que arranca una rama de un árbol y se hace un arco puede decir que aquel arco es el fruto de su trabajo, pero desde el momento en que se distribuye entre varios el trabajo para producir un artefacto, lo más que puede decirse es que es el fruto de todos ellos, sin que en rigor quepa asignar á cada uno como *propia suya* tal parte. Es cierto que cada uno pone una labor dada, pero como esta labor es imposible sin la preparación previa, no hay nadie que pueda decir qué se debe al obrero y qué á la preparación.

De tal modo está combinada la producción de un objeto, que es artificiosa toda asignación del fruto de cada cual; todos producen todo.

Si el tejedor no recibiera preparado el lino, no podría tejerlo; y en su labor, ¿por cuánto entra la preparación previa?

Tomemos un caso extremo, Los descubrimientos de Newton eran suyos, pero, si hubiera tenido que ganarse la vida ¿los hubiera hecho? Si otros no le hubiesen preparado el camino, y no hubiera hallado una ciencia más ó menos formada, ¿los hubiera hecho? El panadero, el sastre, el criado de Newton, toda la sociedad que le rodeaba, cooperó á sus descubrimientos.

Es un fenómeno tan frecuente el que uno se alce con el fruto de trabajos ajenos, que no es menester insistir en él.

Si el lector medita un poco, sin prejuicios y con sinceridad, verá bien pronto que en nuestra sociedad todos los que trabajan contribuyen á producir todo, que es totalmente imposible determinar lo que cada cual ha hecho. Se puede determinar su trabajo, pero como éste obra sobre otros trabajos y con ellos combinado, nadie puede decir cuál es el producto de él.

Sucede con esto lo que con una complicada combinación química; es imposible determinar la parte que á cada componente corresponde en las cualidades del compuesto.

«A cada cual según su trabajo.» Y ¿quién mide este trabajo? ¿Quién es capaz de decir lo que corresponde *naturalmente* en un producto á cada uno de los productores? Aún hoy ¿quién se atreve á fijar quienes han contribuido á él? Porque contribuyen á un trabajo todos los que mantienen al trabajador.

Es un principio reconocido por todo pensador; cada fenómeno es efecto de todo, todo el universo es causa de cada fenómeno. Toda la sociedad entra en la producción de un clavo.

No hay que darle vueltas, el trabajo es social y más social cuanto mayor es su división. El trabajo es social y el reparto de su fruto injusto.

La verdad es que la verdadera fórmula de la justicia es aquella de «cada cual según sus facultades, á cada cual según sus necesidades.»

Ya vemos que se nos viene aquí el clásico burgués, preguntón, con aire de triunfo diciendo: ¿quién mide las facultades y las necesidades de cada cual?

Paciencia, preguntón, que todo se andará; paciencia, que esperamos hacerte ver que no es eso más embrollado que otras cosas que te parecen llanas y sencillas, y sobre todo, que por mal que saliera, no saldría peor que hoy. Las facultades y las necesidades de cada cual se miden mucho mejor que su participación en el fruto del trabajo, y, sobre todo, las necesidades se ajustan á las facultades.

Por de pronto queremos hacer constar lo vano que es eso de decir «esto es mío.» «Esto es mío y puedo hacer de ello lo que quiera;» he aquí la divisa de esos llamados individualistas. Pero resulta que ni es *suyo* eso que así llaman, ni pueden hacer de ello lo que quieren.

Cuando el individualista, llamémosle así, (porque en rigor el verdadero individualismo es el socialismo) es algo sensato, corrige el famoso «derecho de usar y abusar» diciendo que puede hacer de lo suyo lo que quiera mientras no haya perjuicio para otro, que cada cual puede usar de su libertad mientras no coarte la de los demás.

Y aquí está el nudo de la cuestión. La mayor parte de las libertades burguesas anulan la libertad del obrero.

A muchos les parece perfectamente lícito el que el dueño de un medio de producción ó de un artículo de consumo lo destruya, que queme un pan ó desbarate un arado si no puede usar de él; el perro del hortelano halla justificación á sus ojos. Mientras no desaparezcan nociones tan brutales del derecho no cabe justicia, y tales nociones son la base de la constitución burguesa.

Tiene mucha gracia que hablen de libertad los dueños de minas, dueños de ellas merced á una de las leyes más profundamente injustas, inmorales y salvajes, la ley de minas. Les parece muy justo que el que descubre una mina se la apropie, que no menor recompensa merece su trabajo, porque sin eso no habría aliciente. Con que se diera un puñado de duros ¡qué de duros! de pesetas, se echaban á denunciar minas por esos mundos de Dios. Pero dígales usted que si no habría aliciente para denunciarlas, á no haber apropiación tampoco le hay verdadero para trabajar en ellas á no tener en ellas parte, y verán ustedes qué bien se desenvuelven.

En este país la explotación minera ha creado multitud de ideas de verdadera barbarie. Bajo la ley de minas, hecha para el robo y el chanchullo, á la sombra de su infamia legal, al amparo de la legislación más *feudal* que cabe, han tomado aliento y cuerpo los mayores absurdos.

Está pasando la crisis dolorosa de la industria, la crisis de la libertad de un pueblo, la que pasan todos, la que atraviesan hoy las naciones. Lo pasado bien pasado está, ya no vuelve. El presente estado es triste y lleno de miserias, pero de él saldrá la redención. Hay que tener fe, fe en la verdad, fe en el proceso económico y social, por su fuerza interna, en virtud de su íntima naturaleza, á pesar de los hombres, llevará á la sociedad á una nueva era.

Hay que tener fe, pero hay que hacer algo de aquello que se expresa en el conocido dicho de «á Dios rogando y con el mazo dando.» Hay que tener fe, pero fe activa, fe viva, fe que nos haga cooperar con las cosas. La fe en el progreso nos obliga á remover los obstáculos á su curso, á precipitar su marcha.

El socialismo vencería aunque no lo conocieran los hombres, ni lo apoyaran, aunque se opusieran todos á él, todos y con todas sus fuerzas. El socialismo es el estado social que descubre todo el que estudia el progreso económico.

El socialismo, hay que repetirlo hasta cansar, un día y otro, con insistencia, en todos los tonos, el socialismo es la constitución á que lleva el proceso económico actual.

El deber del hombre es no oponerse al progreso, no resistir á la gracia, como dicen los teólogos, abrir el alma á él y caminar á él.

## LOS RENTISTAS

He aquí una plaga comparable sólo á la de empresarios de industria. Estos explotan la ignorancia y desunión de los obreros y aquéllos el desconcierto y anarquía económica de los Estados.

Creen los rentistas que es perfectamente correcto, de una rectitud moral irreprochable, aprovecharse de la penuria y hasta de la desgracia de un país para prestarle dinero á un tipo usurario, alegando, para descargo de su conciencia, la debilidad de su crédito, debilidad provocada casi siempre artificiosamente por la innoble canalla de rentistas y jugadores de Bolsa.

Constantemente estamos oyendo á los rutinarios echar pestes sobre ciertas partidas del presupuesto de gastos, por ejemplo, la de la casa real, culto y clero, clases pasivas, etcétera, pero no se les ocurre nada sobre la enorme inmoralidad de la partida de intereses de la Deuda y amortización, que absorbe poco menos de la mitad del presupuesto total; de suerte que el elemento más dañino que tiene hoy un Estado podemos decir que son los rentistas, horrible serpiente que ahoga al organismo nacional á cuyo lado no son sino débiles sanguijuelas todos los otros chupones que se alimentan del jugo que produce el país que trabaja.

Pero felizmente el abuso toca á su fin; el dominio del capital va á concluir por exigencia de los tiempos, por natural desarrollo de los sucesos.

No es esta una caprichosa afirmación nuestra, sino que los hechos lo demuestran según vamos á exponer para conocimiento y satisfacción de aquellos lectores cuyas ocupaciones ó falta de medios no les permitan lo que ocurre en los grandes centros de la vida moderna en los cuales aparece primero y con más vigor la evolución de las fuerzas económicas que ha de transformar el orden social.

En la marcha progresiva, España no hace más que seguir lentamente por el camino trazado por otros países, así que no es aquí donde debemos estudiar la evolución de que antes hablamos, sino en aquellos países que van á la cabeza del progreso abriendo el ca-

mino que en su día recorrerán España y demás naciones de escasas iniciativas.

En esos países, donde se trabaja activamente y se estudia, el socialismo ha hecho enormes progresos en estos últimos años; la gran mayoría de los profesores de las Universidades alemanas e inglesas, los grandes escritores y pensadores de esos países y de Francia e Italia, toda la Europa intelectual, en fin, ha abrazado con entusiasmo el ideal sociológico moderno. Los obreros han unido sus fuerzas y han protestado enérgicamente contra los abusos del capital, cuyo dominio han mermaado, consiguiendo, en cambio, bastantes ventajas para el obrero, es decir, que en la batalla dada ha ganado el trabajo todo el terreno que ha perdido el capital. Y la consecuencia natural de esta derrota es la depreciación del capital que ya se observa en varios países, Inglaterra y Francia principalmente, consoladora tendencia que nos lleva a la rehabilitación del trabajo. El interés del dinero ha sufrido una notable baja en los mencionados países; en Inglaterra el tipo del descuento ha bajado hasta el 1 1/2 por ciento, y el consorciado inglés que produce 2 3/4 por ciento se cotiza más alto de la par y otro tanto sucede con el 3 por ciento francés.

Váyanse, pues, enterando los honorables rentistas que eso de vivir de la renta, sin más trabajo que cortar el cupón ó firmar una factura cada tres meses, se va á acabar pronto, pues comienza á abrirse paso esta gran verdad que hace cuarenta años sintió Proudhon: que el dinero sin el trabajo no debe producir más que una cosa: carduillo.

NOTAS SEMANALES

Pues señor, ke el idem de Arana y de Goiri, director de la guitarra esa del Euz-valdo de Bazotia, descendiente en línea recta del señor Jaun Zuria, se cree transportado á los felices tiempos de la Euzkerria libre.

Y le da la ventolera por invitar á una juerga euskérica, sazónada kon tinto maketo, al kuriana señor Azkue, autor de la barbaridad esa ke se perpetró en el teatro del Patronato de obreros, y al ke la puso en soifa y á los ke la ejekutaron y á otra porción de semibárbaros ke se komen los maketos krudos.

Y allá se fueron al amparo... de la sensatez de los maketos, ke deja andar sueltos á los lokós.

Y poskaron la primer kurda. Y soltaron las primeras koces kontra Maketania y kontra el gobierno maketo y kontra los dioses y virgenes maketos y kontra todo lo ke huele á maketo, menos kontra el vino, que se lo embaulaban kon una rapidez euskérica.

Y se enteró el gobernador civil, es decir, el konsul de Maketania, kien por faltar á las leyes maketas—¡ké deskaro!—ha impuesto al señor de

Arana y de Goiri una multa de 200 chirlas.

Y kolorín kolorao, este kuento se ha akabao.

¡Oh, que gran proteccionista es Chávarri!

No sólo predica un proteccionismo enragé y hace predicarlo á sus dos periódicos, *El Porvenir* y *El Diario*, sino que á la primera ocasión que se le presenta, lo pone en práctica.

La empresa de los tranvías eléctricos, de la que don Victor es gran accionista, ha necesitado máquinas, railes, multitud de aparatos, y todo, todo, hasta los postes para la suspensión del alambre conductor, ha sido construido en las fábricas... de Alemania.

¡Cuánta farsa!... ¿Verdá ustedes?

Esta semana no ha habido por aquí más que dos accidentes ferroviarios.

En la estación del Norte una máquina arrolló á un obrero y le fracturó una pierna.

Y en Luchana un descarrilamiento *facturó* para la eternidad á un fogonero.

Pero, calma, que otra semana tendremos más víctimas.

Por de pronto ya se sabe que las empresas no han tenido la culpa de los percances.

Esta es una cosa que se sabe enseguida.

Y lo que decía el señor Orive en Luchana, ante el cadáver del infeliz fogonero que ardió como un trapo:

«Si se impusiera multa sobre multa á los empleados negligentes, no habría que lamentar estas desgracias.»

Eso es. Porque las empresas que por dos pesetas obligan á un hombre á ser guardagujas, mozo de estación, peón de vía y cien cosas más, entre ellas la de ir á presidio si es necesario en estos casos, son irresponsables.

Y ya que hablamos de epidemias ferrocarrileras.

Ustedes ya recordarán la catástrofe del de Lezama.

¡Qué energías, las que iba á desplegar, al decir de la prensa burguesa, el celoso, distinguido é infatigable juez de instrucción, contra los causantes de aquella horrorosa hecatombe!

Lo menos parecía que iban á ir á presidio no sabemos cuántos ingenieros, directores y *ainda mais* ¿Verdad?

Pues... ¡ya se ha sobreseído la causa!

Parece que los únicos responsables del descarrilamiento fueron los muertos.

Y no era cosa de desenterrarlos para enviarlos á presidio.

¡Andal! A Coll y Puig le han contado sus amigos de por acá, que aquí el federalismo hace muchos prosélitos.

Pues que le devuelvan á usted los cuartos, señor Coll, porque le han engañado como á un chino.

Pues señor, de Ruiz Zorrilla, hasta el cogote estoy yo.

Repasa uno la prensa y la sabida canción: Que don Manuel esta noche respiró mucho mejor, que se comió unos pasteles que le ha remitido Sol, que si le hace daño el ruido,

que si le ha vuelto la tos, que si duerme boca arriba, que si tiene indigestión, que ya tiene inteligencia, que otra vez se le apagó, que ya el hombre se halla bueno hasta el siglo veintidos y que por poco se muere anoche de una emoción.

Y siempre la misma lata; ¡Puf! ¡qué pesadez, señor! Dejen ustedes al hombre en paz y en gracia de Dios! ¡Que está uno hasta los pelos de Zorrilla y su doctor!

Lo que tiene miga es eso del asesinato del señor Queipo.

Vamos, un asesinato que no ha resultado.

¡Qué lástima!—se dirán las empresas de los diarios de gran circulación.—¡Valiente ocasión se nos escapó de explotar el perro chipó!

El caso es que, por causa del proceso y encarcamiento del doctor Queipo nos hemos enterado de que se ha procesado á 19.000 inocentes en 1892.

Entre los cuales no ha debido haber Queipos, ni cosa que lo valga.

Porque hasta ahora nadie había protestado en el Congreso ni pedido responsabilidad á los jueces.

¡Oh, la justicia!

CON FRANQUEZA

Un señor J. S., republicano federal sin duda, desde las columnas del nuevo semanario *La Autonomía*, en un bien escrito artículo y en tonos corteses y deferentes, nos excita á que expliquemos sinceramente el por qué de nuestra animosidad hacia los republicanos federales.

Supone el articulista que el nuevo programa de su partido da satisfacción cumplida á nuestras aspiraciones, que, como nosotros, los federales amamos la paz y la fraternidad universales, quieren la propiedad para todos y que cada uno disfrute del producto íntegro de su trabajo.

¡Ay, señor J. S., ojalá fuera verdad tanta belleza!

«Pues entonces—sigue el articulista—¿por qué estamos divididos y nos hacemos daño, los que deberíamos estar unidos, ya que no confundidos?»

Es verdad, confundidos, dentro de un mismo organismo debiéramos estar federales y socialistas, si lo que el señor J. S. manifiesta, fuera exacto.

«Es—añade—que no creéis en nuestras palabras y pensáis que ese programa lo hemos hecho como cebo para pescar socialistas incautos que vengán á engrosar nuestras filas?»

¡Ay! Si, señor; tenemos esa debilidad.

Y sigue el articulista:

«Pues qué, ¿no somos como vosotros, víctimas y enemigos á muerte de la explotación?»

Tu dixiste.

Y termina así el artículo:

«¿A qué viene esa guerra sistemática, sin razón y sin provecho?»

«Ignoramos el motivo y queremos saberlo; nos apena esa hostilidad y queremos deslucirla.»

«Esperamos una contestación sincera.»

Pues allá va, apreciable federal, y si no es todo lo explícita que usted desea, sincera si que ha de ser nuestra contestación. Cuando el señor Pi dió á luz su nuevo programa, examinamos éste con todo detenimiento, y al ver las pinceladas de socialismo más artificioso que real con que se adornaba el partido autónomo-pactista, nos di-

jimos incontinenti: Los federales con este programa, han anulado su personalidad política; antes eran un partido republicano burgués, más ó menos radical; hoy no son ni *chicha ni limoná*, se han quedado entre Pinto y Valdemoro.

Porque, efectivamente, el nuevo programa de don Francisco ha asustado á la burguesía toda y de su mismo partido ha ahuyentado á miembros importantes. Ahí está el señor Orive que no nos dejará mentir. Pero en cambio no ha llenado, porque no podía llenar, las aspiraciones de los socialistas revolucionarios.

Quieren éstos la emancipación completa de la humanidad, suprimiendo las castas en que está dividida y aboliendo la propiedad individual de los medios de producción, madre de toda desigualdad y causa de toda miseria, y los federales con su flamante programa no nos ofrecen nada de eso.

Ofrecen, sí, para cuando sean poder reformas que no han de sacar al obrero de la esclavitud del salario, pero que son beneficiosas para allanar al camino, para preparar al proletariado á la conquista de su completa libertad social, y que también están contenidas en el programa transitorio del partido socialista obrero.

¿Y hemos de aguardar los socialistas á que los federales, tan lejanos como nosotros del poder, formen gobierno, para obtener reformas tan menguadas como las que en el mencionado programa se consignan? En todo caso, esperaríamos andando, combatiendo las anfibologías y las medias tintas de los partidos radicales.

Tenemos la convicción de que las reformas contenidas en el programa federal y en el transitorio del partido obrero, algo más radicales éstas que aquéllas, pueden arrancarse á los gobiernos burgueses, sean monárquicos ó republicanos, en cuanto la clase trabajadora tenga fuerzas bastantes para ello.

Es una preocupación ridícula suponer que para el advenimiento del socialismo hemos de pasar indefectiblemente por la instauración de una república. Aparte de que lo que nosotros defendemos es la mejor de las repúblicas, el verdadero gobierno del pueblo por el pueblo, la república social. Y también es una tontería de á folio la afirmación que se hace de que únicamente con la república (burguesa, se entiende) tendrían inmediata solución las más de las reformas que hoy reclama el proletariado.

No, no han tenido los obreros ingleses que proclamar la república para obtener la jornada de ocho horas y otras medidas del Estado favorables á los trabajadores; ha bastado la organización y la pujanza de éstos para arrancarlas al gobierno de la reina Victoria. En tanto que Francia y los Estados Unidos, repúblicas ambas, son las más refractarias á dar satisfacción á las reclamaciones obreras.

No, no necesitan los socialistas alemanes, ni los belgas del auxilio de una república transitoria para poner en peligro el régimen burgués, sino que se preparan de un salto á pasar de los gobiernos monárquicos á la república social, del régimen del salario al de la igualdad económica, porque entonces no habrá política.

Sacamos esto á plaza porque nos gusta argumentar con ejemplos prácticos. El señor J. S. no podrá negar que esto sea exacto.

El partido federal, colocado en las lindes del socialismo, representa un equívoco en la lucha eada vez más cruda entre el capital y el trabajo. Por eso le combatimos.

Creemos sinceramente que su nuevo programa ha sido confeccionado

para contener la desbandada iniciada en el hacia nuestro campo! Por eso le combatimos.

Nos gustan las situaciones francas y definidas. A un lado los detentadores de los instrumentos de trabajo con todos sus defensores, al otro los despojados de todo derecho y de toda riqueza. Los federales están entre dos aguas. Por eso los combatimos.

Somos nosotros los que, más lógicos, debemos decir a los federales: con ambigüedades, con sutilezas, con sofismas, no se va a ninguna parte. Dad el último paso y venid a nosotros, que os esperamos con los brazos abiertos.

V. H.

## EN EL AYUNTAMIENTO

—¡Ay, amigo Fabio, aquello no fué sesión, aquello fué un castigo! ¡Qué modo de hablar en balde! ¡Qué discusiones tan latas!

—¿Conque hubo lata, eh?

—¿Lata? ¡Latisima! El Ayuntamiento parece una fábrica de conservas.

—¿Y por qué fué ello, ó, mejor dicho, ella?

—Por lo del contador.

—Pero, hombre, ¿todavía andan con los contadores á vueltas?

—¡Ay, sí! Allí sacaron á relucir todos los contadores que ha tenido el Ayuntamiento desde...

—¿Desde que tiene fábrica de gas? ¡Qué gracioso!

—No, hombre, no. Si no son los contadores del gas los que el miércoles nos dieron la lata, sino el cargo de contador de los fondos municipales que se halla vacante.

—¡Ah! ¡Ahora lo comprendo todo! Se cubriría la vacante y habría jaleo y bronca.

—No, hombre, no; digo, sí, si hubo bronca y jaleo, pero todavía no hemos llegado á eso.

—Pues explíquese usted.

—Allá voy, amigo Fabio. Se trataba solamente de la forma en que había de proveerse la plaza. Proponía la comisión de Gobierno interior, compuesta por todos los varilargueros...

—¿Qué es eso de varilargueros?

—Quiero decir, de los tenientes de alcalde, que son los que tienen vara... alta en estas cosas.

—Proponían los varilargueros, digo, que la provisión de la plaza se sacase á oposición en público concurso, medida á mi juicio nada descabellada. Pero parece que Chávarri quiere eso para meter á un abogado amigo suyo...

—Pero don Víctor está en todas partes.

—En todas partes, sí, señor; hasta en las ebanisterías. Y enseguida pidieron la palabra simultáneamente siete u ocho concejales. Decía uno:

—Que el concurso sea sólo entre los empleados del municipio, porque patatín y porque patatán.—Y saltaba otro:—No, entre los jefes de sección, porque patatán y porque patatán.—Y luego un tercero:—Que entren también en el concurso los serenos y los barrendeados, y los fumigadores, porque...

—¿Patatín?

—No, porque también son empleados de la casa de la villa. Y añadía un cuarto:—Que se den la plaza al funcionario más antiguo.—Y luego decía un quinto...

—¿Pero hay concejales quintos?

—Todos, menos un cabo... suelto, que no se casa con nadie.

—¿El compañero Orte?

—Equilicúa. Y hablaron más de veinte concejales, que rectificaron veinticinco veces, y se hicieron todos

un lío muy grande y nadie sabía lo que se decía; y el secretario bostezaba, y los periodistas bostezaban y todos bostezábamos, porque aquello era inaguantable. Al público también se le abría la boca, pero era para maldecir á los concejales que van allí á decir sandeces, y á poner de relieve su incapacidad, y al alcalde, que deja que las discusiones sean interminables y que los concejales se vayan por los cerros de Ubeda.

—¿Y quienes fueron los concejales latosos?

—Pues el que empezó la tanda

fué el carca señor Lecanda.

También intervino Stor...

—¡Ay! ¿Don Elisardo? ¡Horror!

—Y el procurador Oleaga...

—Ese también! Pues apaga...

—Y el demócrata Leguina,

que estuvo trina que trina.

Y Moreno y hasta Arana.

—Una lata soberana!

—Y surgió un gran incidente

entre Leguina y Stor,

porque á éste le hizo el favor

de llamarle impertinente.

Mas no se lo dijo en balde,

que entonces el de la silla

se acordó de que era alcalde

y tocó la campanilla!

\*\*\*

—¿Y no hubo más de particular?

—Sí, hubo más de particular. Quería la comisión de Gobernación que la calle Particular se *particularizara* con el nombre de la Viuda de Epalza; pero al señor Leguina le parece poca calle para una señora de tantas campanillas, y propuso que lleve su nombre una plaza con muchos arcos que vamos á construir en el Ensanche y que va á costar sendos miles de duros.

—¿Y qué méritos tiene esa señora para que el Ayuntamiento...

—¿Méritos? Ser amiga de jesuitas, dar mucho dinero para juergas místicas, subvencionar iglesias y conventos y remediar muy pocas calamidades verdaderas.

—Estraño que un concejal republicano...

—¡Bah! Esa señora *habilla* mucho *parné*.

—¿Comprendido!

\*\*\*

—Y quedaron sobre la mesa unos cuantos informes, que Dios mediante, como dicen los carcas, traerán cola... y latas.

Y, por hoy, *finis*.

## LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN

Saben los periódicos burgueses ocultar tan hábilmente la verdad de las cosas, que no es estraño que á lo mejor los trabajadores caigan en los lazos que se les tiende y ejecuten actos en pugna con sus verdaderos intereses.

Los Astilleros del Nervión están ya dando la última mano al crucero *Almirante Oquendo*, el único que resta de los tres para que fueron creados aquellos talleres. El número de obreros en ellos empleados es limitadísimo, y según se dice por ahí, para el próximo Agosto, fecha que se señala para la salida del crucero, quedará cerrado tan importante centro de trabajo.

Los mencionados periódicos cuando se han anunciado despedidas de obreros y siempre que han tratado de asuntos relacionados con la factoría naval del Nervión, han acudido al resorte de la sensiblería de los obreros incautos, han tocado el violón de la patriotía vizcaína y han extre-

mado de tal modo la nota de oposición al gobierno, han estraviado en tal grado la opinión, que no hay por ahí nadie que no eche la culpa de todo esto al pícaro gobierno, que es achaque de españoles el hacer responsables de nuestras propias torpezas á los poderes públicos.

No somos amigos de ningún gobierno, ni de este ni del que tras esto venga, pero partidarios de la verdad, queremos que ésta resplandezca en todos los asuntos en que se juega con el nombre de los trabajadores.

Todo el mundo ha visto cómo se han levantado los Astilleros del Nervión. El Estado, teniendo arsenales propios, buenos ó malos, adjudicó á la industria privada la construcción de tres cruceros de primera clase á un coste escandaloso, á un precio exorbitante, imponiendo á la nación un sacrificio inmenso para tener barcos de guerra.

El señor Rivas, así que obtuvo la adjudicación, empezó á repartir miles de duros á tuitipien, que en España no se consigue nada sino á fuerza de dinero. Los periodistas no fueron de los que menor tajada sacaron en este despilfarro. Ministros y personajes hubo que admitieron *regalos* costosísimos. Cada vez que venía por aquí un ministro ó un general, banquetes y juergas en los Astilleros, derrochándose el dinero á manos llenas. Los talleres y las oficinas convirtiéronse en una casa de caridad; los cargos se daban al favoritismo, no al mérito; obreros fastruidísimos no eran admitidos, mientras los ineptos obtenían las mejores colocaciones; los trabajos todos iban patas arriba; la dirección no se veía por ninguna parte. Lo único que se veía patente era la nulidad, la incapacidad del señor Martínez Rivas.

¿Qué había de resultar de todo esto? Pues la bancarota de la Sociedad Anónima. La faitó el numerario bien pronto, acudió á los capitalistas vizcaínos en demanda de dinero, y los grandes patriotas vascongados, esos protectores de pica de la industria y del trabajo vizcaínos se llamaron andana y la Sociedad Anónima se declaró en quiebra y paralizó los trabajos. Y gracias á ese gobierno tan traído y llevado por los periódicos burgueses, se abrieron nuevamente los talleres y se ha terminado la construcción de los barcos.

Cúlpese, pues, si los astilleros se cierran, en primer término á la ineptitud del señor Martínez Rivas, y en segundo lugar al abandono de los capitalistas vizcaínos, que son únicamente emprendedores cuando el negocio les promete el 100 por 1. Ahí los tienen, el gobierno estará deseando cederlos. ¿Por qué no los toman los capitalistas vizcaínos?

Caso de una vez esa vscinglería estúpida de la prensa burguesa, y conste que la ruina de los Astilleros del Nervión á nadie es debida, sino á los capitalistas vizcaínos.

## DESDE GIJÓN

### A «La Región Asturiana»

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Distinguiéronse siempre los republicanos de todos colores, en hacer blanco de sus iras y ataques á los socialistas. No con doctrina, no oponiendo la idea á la idea, el razonamiento al razonamiento es como nos combatieron y combaten. Necesitase para contrvertir en esta forma una alteza de miras y una rectitud que jamás poseyeron los elementos pertenecientes á las distintas fracciones del radicalismo burgués.

Para impugnar los ideales preconizados por el socialismo científico y revolucionario de Carlos Marx, no hallaron nunca á mano mejor salida que la de calumniar torpemente á aquellos compañeros que más se distinguieron en la difusión y propaganda de tan serios como redentores principios.

«Farsantes, vividores, vendidos á la reacción, traidores á la causa del pueblo, instrumento de los jesuitas;» estas y otras tonterías por el estilo, constituyeron siempre el repertorio de epítetos profusamente prodigados á los socialistas por la prensa alta y baja del republicanismo español y aun por muchos de los hombres más salientes de sus partidos. Podrá haber habido, y aun tal vez haya, alguna honrosa excepción en este concierto de voces, mas la regla es la que dejamos apuntada.

Y siendo razones tan *contundentes* como las que señaladas quedan, todo cuanto para combatirnos háseles ocurrido á los republicanos de todos tiempos y matices, claro está, que no iban á renegar los federales de Gijón de tradición tan honrosa ni apartarse por nada ni por nadie de la senda que ya les trazaran tan *denodados* campeones de la causa popular como *amigos desinteresados* de la clase trabajadora.

En el número 4 de *La Región Asturiana*, semanario federal con vistas á un socialismo que para andar por casa se ha creado y explica á su manera, aparece inserto un artículo, bajo el epígrafe de «Socialistas de nuevo cuño» en el que obediendo la consigna establecida por sus correligionarios, rojos, blancos é incoloros de todas épocas y lugares, lánzase un cúmulo de inexactitudes, comentando varios actos realizados por algunos amigos de esta Agrupación.

Entiendo yo, compañeros redactores, que cuanto en este sentido relacionarse pueda con provincias como la asturiana, en la que nuestro partido está llamado á sumar, no tardando, considerables fuerzas obreras por el incesante desarrollo de los medios de producción y la gran aglomeración de proletarios que paralelamente sigue al desenvolvimiento de la grande industria, fuerzas obreras que han de ser arrancadas por la propaganda, parte al indiferentismo en que hoy se hallan sumidas, parte á los partidos pseudo-revolucionarios-burgueses y otras á las garras del clericalismo que pugna por narcotizar el espíritu altamente progresivo del pueblo que produce, por medio de anagazas y embusterías de todo género; entiendo yo, repito, que en terrenos de tal modo á la lucha preparados, ha de prestarse especial atención á todo cuanto tienda á desvirtuar los fundamentos en que descansan las teorías mantenidas por el socialismo verdad, no dejando pasar desapercibido nada que tienda á aduiterarlas y poniendo un particular cuidado en contestar los virulentos ataques de tanto sofista de mala ley como pretende con sus elucubraciones llevar la confusión al cuerpo obrero, aunque no sea más, por poner en práctica el aforismo que algunos historiadores atribuyen al padre del gran conquistador macedónico: «Divide y vencerás.»

Atendiendo, pues, á estas consideraciones, voy á responder lo más cumplidamente que mis escasos conocimientos me permitan, al artículo estampado en la columna del periódico federal, al propio tiempo que las versiones propaladas continuamente por muchos federales de esta, que no tienen otra idea del socialismo y de los socialistas que la que les plugo hacerles creer á sus jefes y directores.

No tema *La Región*, no teman los federales que yo emplee en la defensa las mismas armas que una y otros suelen usar en el ataque. Los socialistas nos batimos siempre con armas de buena ley, somos amantes de la verdad; buscamos la luz, no nos asustan sus resplandores por deslumbrantes que sean, creemos estar en lo cierto al sostener nuestro credo y si bien no corremos afanosos tras la controversia porque no se nos crea ansiosos de singularizarnos, hállanosos siempre dispuestos á la discusión razonada y metódica de los principios que informan nuestras aspiraciones, en contraposición con las patrocinadas por los demás

partidos, así monárquicos como republicanos.

Sinteticemos las acusaciones más salientes que en el artículo en cuestión se nos hacen y las que comúnmente corren en boca de los sinalagmáticos de por acá.

Que en Francia los socialistas se unen á los republicanos radicales: Que los socialistas españoles predicamos á los trabajadores el alejamiento de la política: Que no usamos los mismos procedimientos ni defendemos idénticas aspiraciones á los usados y defendidas por los partidos obreros de Francia, Bélgica, Alemania, etc.: Que acudimos á los centros obreros católicos á escuchar con *recogimiento religioso* la palabra sagrada y que si alguna vez asistimos á las reuniones federales, faltos de razones, atacamos personalidades y provocamos tumultos, en vez de ayudarles aunque sólo fuese por la *afinidad* de aspiraciones.

Estos son, en puridad, cuantos argumentos se les ocurren, aderezados con las frases que son de cajón á tales ciudadanos cuando de socialistas se trata, y en las que, ya se sabe, es del jesuitismo no puede faltar.

Pues bien, allá vamos con la primera afirmación.

Tomando pié, sin duda, de que en la vecina república véase á los socialistas y radicales, votar juntos en el parlamento algunas medidas de carácter social favorables á la clase trabajadora y la campaña político-económica llevada á cabo por los primeros, campaña que diera por resultado la derrota seguida de dos ministerios y últimamente la caída del reaccionario Perier, suponen los federales que los socialistas franceses se unen en todo y para todo con las demás fracciones del radicalismo de aquella nación, aunque acerca de las afinidades que pueda unir á los de aquí con los de allá, haya mucho que hablar. Mas conviene no dejar invertir los términos y poner las cosas en su verdadero punto.

No son los diputados socialistas franceses los que buscan el brazo de los radicales; son éstos los que arrastrados por los primeros, véanse obligados á realizar actos revolucionarios, so pena de pasar por sospechosos á los ojos de sus electores, entre los que todavía se cuentan buen número de obreros que les retirarian su confianza caso de obrar en contrario.

Y lo mismo que sucede hoy en Francia sucederá en España el día en que se sienten en el parlamento representantes genuinos del pueblo que trabaja y que sostengan allí sin mistificaciones de ningún género los principios sustentados por el proletariado militante. Entonces tendrán también los diputados federales y tal vez otros que no comulgan en esas ideas pero que no pierden ocasión de pasar como *redentores* de la clase oprimida, que salir de ese mutismo é indiferencia que ante todo cuanto afecta á los intereses de los trabajadores les caracteriza, mutismo que no ha bastado á romper ni los atropellos cometidos por las autoridades en la huelga tan briosamente sostenida por nuestros compañeros de Málaga, ni la infinidad de desmanes y atrocidades realizados por los representantes del poder central en otras muchas batallas que de la propia índole han mantenido los obreros de diversas regiones de España contra sus explotadores. Entonces y sólo entonces, arrastrados los radicales de aquí, como los de allende el Pirineo, por los socialistas verdad, es cuando realizarán algún acto revolucionario, realmente serio, so pena de quedar totalmente desmascarados ante los trabajadores, que tendrían razón para escupirles al rostro.

Por otra parte, y como muy bien dice *La Región* en el mismo número que motiva estas líneas, la política se va de tal modo simplificando, que por todos lados siéntese la necesidad de acabar con todo ese farrago de partidos, divididos y subdivididos hasta lo infinito, llenos de garrula palabrería en la forma y sólo sintiendo en el fondo el *quittate tú para ponerte yo*, sustituyéndola por la única división razonable y lógica que debe existir en las postrimerías del siglo XIX; la de los explotados y explo-

tadores, la de los desposeídos y adinerados, la de los pobres y los ricos.

Cuando se les oye á los federales achacar á los socialistas la manía suicida de querer separar á los obreros de la política, no puede uno menos de quedar dolorosamente sorprendido ante ignorancia tan supina ó tan manifiesta mala fe. Y no es que tamaña afirmación la haga la masa indocta del partido, el obrero incivil que no tiene tiempo de penetrarse del valor de tales aseveraciones, ni capacidad suficiente, mejor dicho, conocimientos bastantes para distinguir el oro falso del de pura y buena ley. No; conceptos tan erróneos los sostienen pública y privadamente, los prohombres del federalismo en la localidad, como si dijéramos, los doctores de la iglesia en que oficia de pontífice el señor Pi.

Con seguridad que después de leído esto se le ocurre á cualquiera preguntar: Cómo, ¿tan faltos de noticias anda la aristocracia del partido federal de Gijón por lo que al socialismo respecta que no saben aún qué el partido socialista obrero español tiene consignado en su programa como primera aspiración la posesión del poder político por la clase trabajadora? ¿Y no nos han oído en cuantos *meetings* y reuniones ha llevado á cabo esta Agrupación abogar por que los obreros hagan política, mucha política, encareciendo á estos la lucha en este terreno con predilección á ningún otro, por ser el camino más corto para llegar á su completa emancipación? ¿O es que ostrificado en sus dogmas sinalagmáticos-conmutativos, ó conmutativos sinalagmáticos, cierran los oídos á cuanto no sea hablarles de federación y pacto?

Los socialistas, ciudadanos federales, somos políticos, eminentemente políticos; sabemos muy bien y así procuramos inculcarlo en los cerebros de cuantos nos escuchan, que la clase obrera sólo haciendo política ha de llegar á la meta de sus ideales. Pero de la política que nosotros predicamos, de la que nosotros perseguimos á la que nos ensalzan ciertos y determinados elementos de vuestra comunión, hay una muy gran diferencia. Nosotros no queremos esa política de campanario, esas luchas bastardas y rastreras que tienden á hacer servir á la masa obrera las ambiciones de cuatro revolucionarios de doublé, ó de algunos caciquillos de pueblo; que hace que los trabajadores malgasten el tiempo sirviendo intereses que no son los suyos; que los separan del objetivo que deben perseguir; queremos que los proletarios hagan política propia, política de clase. Para nosotros no deben existir ya más que dos grandes campos, perfectamente deslindados; el proletariado, el uno, la burguesía con todos sus defensores, rojos, blancos ó azules, el otro.

¿Quiéren los federales que este estado de cosas concluya, que el pueblo sea libre y que la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad sean un hecho? ¿Aman de verdad la emancipación de la clase trabajadora? ¿Son partidarios de la república social, ó lo que es igual, del gobierno del pueblo por el pueblo? Si lo son, déjense de ambages ni rodeos; proclamen de una vez la socialización de los medios de producción y por ende la abolición del salario y de la propiedad individual de los instrumentos de trabajo, y entonces y sólo entonces tendrán derecho á que se les considere por nuestra parte como amigos verdaderos del pueblo que produce, sufre y paga.

Lo demás es gastar pólvora en salvas. Los tiempos no están ya para anfibologías ni términos medios: ó con el capitalismo ó contra el capitalismo; he ahí la última palabra de la sociología revolucionaria.

Como esta carta se va alargando demasiado y aún me quedan otros puntos que refutar, hago aquí punto por hoy para reanudarla en la próxima.

Vuestro y de la R. S.

UN MARXISTA.

Gijón, 14 de febrero de 1895.

## DESDE FERROL

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Hay aquí un Círculo Católico de obreros, mangoneado, como todos los de su clase, por los sotanoides y demás alimañas reaccionarias.

En este centro los obreros no tienen voz ni voto y sólo les toca, ver, oír, callar, obedecer, oír misa y comulgar por pascua florida.

Los accionistas ó contratistas de las obras de una fábrica de luz eléctrica que se está construyendo, son en su mayoría carcundas y grandes protectores del católico círculo, y en su consecuencia trataron de dar trabajo á los obreros á él pertenecientes, aun despidiendo á otros que ya estaban empleados en las obras y que no comulgan con las ruedas de molino de los neos.

Pero les salió al paso la Sociedad de obreros canteros con una comunicación en que se les participaba que, si no volvían al trabajo los despedidos y no arrojaban de las obras á los católicos intrusos, se declaraban todos en huelga, y tuvieron que agachar las orejas los carlinos y volver las cosas á su primitivo estado.

Las sociedades de canteros y albañiles tienen gran preponderancia, y se han portado en este asunto admirablemente.

Vean, pues, los obreros del círculo, dónde se defienden los intereses del obrero, si en las sociedades de resistencia donde se lucha heroicamente por los fueros de la clase trabajadora, ó en los círculos católicos, donde sólo aconsejan una obediencia pasiva y una resignación estúpida.

Vuestro y de la R. S.

El Corresponsal.

Ferrol, 15 febrero.

## De aquí y de allí

Para honrar el XXIV aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, este semanario hará un pequeño sacrificio, saliendo vestido de gala y publicando escogidos trabajos de conocidos socialistas.

Sólo para las canteras de Axpe y mina Malaespera, va á haber que construir un cementerio aparte.

Una semana sí y otra también, salen de aquellos trabajos algunos obreros en derchura del hospital ó del cementerio.

Durante la que hoy acaba no ha habido más que dos muertos y un herido en la mina del antiguo *internacionalista* señor Echevarrieta, y un obrero con una pierna rota en las canteras de Axpe.

El periódico de donde tomamos estas noticias dice que el juzgado entiende en el asunto.

¿Y para qué?

¡Eso sí que es gana de gastar tiempo y papel en balde!

Todavía en el Congreso hablan del padre Cabrera...  
Pues señor, éstos carlistas le dan la lata á cualquiera.

Más víctimas de la industria y de la avaricia patronal:

Sólo en Inglaterra y durante el mes de enero último, han perecido 676 trabajadores.

¡Para qué más cólera!

¡Se acabaron nuestros males!

Pues según hemos leído  
¡la Comisión se ha reunido  
de las Reformas Sociales!

Por cuestiones de pureza de la sangre, el

conde de San Bernardo ha desafiado al de Xiquena.

No nos parece mal.

Que se den una estocada allá hasta la empuñadura, á ver si la sangre es pura, azul, verde ó colorada.

Malos, muy malos son los bailes, al decir de los moralistas hoy al uso.

Antros de inmoralidad donde toda impiedad tiene su asiento, la inocencia se pierde, las costumbres se corrompen, la juventud se aja y el diablo hace prosélitos.

Así se expresan los carlistas cuando hablan de esos divertimientos públicos.

Ahora no sabemos lo que dirán de su correligionario D. Ramón Goicoechea, dueño del circo de la Concordia y que cede el local para dar bailes en estos Carnavales.

Pero es probable que digan: ante el negocio que vayan noramala la moralidad y las buenas costumbres. Lo primero es lo primero.

¡Cuánta hipocresía!

Los accionistas del frontón cubierto que se está construyendo en Hurtado de Améaga, son en su mayoría excelentes católicos y socios protectores del Patronato de Obreros.

Y los contratistas de las obras son de la misma cuerda.

Sabido esto, ya no hay que extrañar que los andamios se colocaran sin seguridad y sin barandilla, faltando á las ordenanzas municipales.

Ni que el viernes se cayera un obrero desde una altura de 30 metros, no muriendo en el acto porque un madero del primer piso le detuvo en la caída.

¡A ver si se impone una buena multa á esos contratistas católicos que tan bien saben proteger al obrero!

## CONVOCATORIAS.

Se convoca á los individuos pertenecientes al Orfeón Socialista Obrero para el día primero de Marzo próximo, á las ocho de la noche y en el local del Centro Obrero, con el fin de dar comienzo á los ensayos de nuevas obras que han de cantarse el día 18, aniversario del glorioso alzamiento del pueblo de París en 1871.

Se suplica la más puntual asistencia.

Claudio Cerezo, presidente; Bernardo Rodríguez, director.

La Junta Directiva del Grupo Socialista de obreros zapateros de Bilbao, convoca á todos sus afiliados á Junta general extraordinaria para hoy, á las once de la mañana y en el local del Centro Obrero, y con objeto de tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de comunicaciones.
- 2.º Medios de auxiliar á la caja del Comité Nacional del partido.
- 3.º Modo de celebrar el aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.
- 4.º Discusión sobre la reforma de cotización que presenta la Junta directiva.
- 5.º Idem sobre amortización de recibos atrasados.

Dada la importancia del acto, se encarece la más puntual asistencia.

Bilbao 19 de febrero de 1895.—El Secretario, Isidro Sánchez.

## BIBLIOTECA DEL PROLETARIADO

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Pesetas.
<i>El Capital</i> , por Carlos Marx. . . . .	2,50
<i>Miseria de la filosofía</i> , por Carlos Marx . . . . .	1,00
<i>La autonomía y la jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue . . . . .	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde . . . . .	0,20
Leyes de reuniones públicas y de asociación . . . . .	0,10

Portugalete.—Imp. de Mariano P. Escartín.